

(Fragmentos de un ensayo sobre la personalidad y obra de Alberto Masferrer).

Masferrer, creador del alma nacional

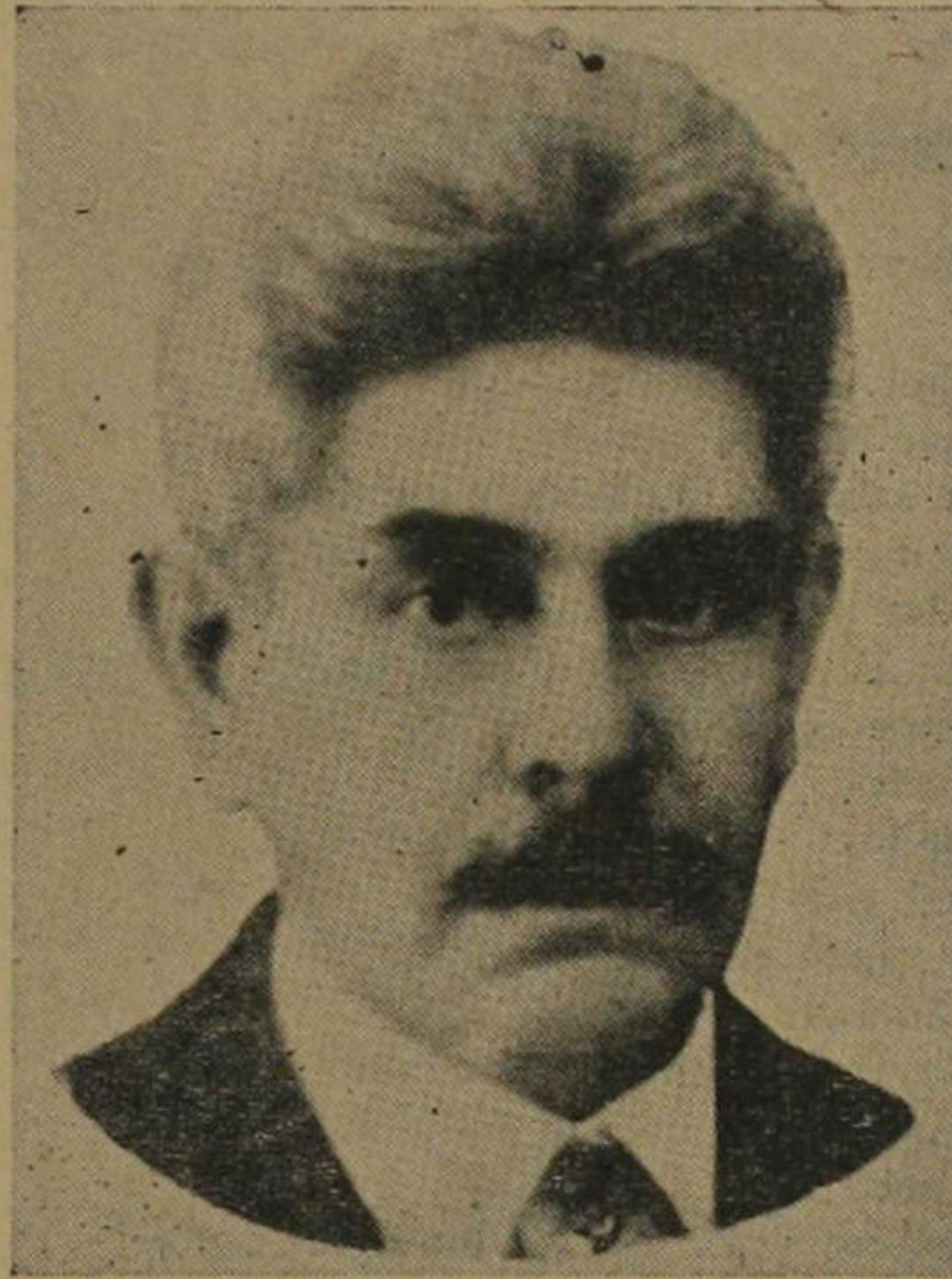
Por Salvador CAÑAS

(Envío del autor. En San Salvador).

Desde el punto de vista de Keyserling, Alberto Masferrer fué creador del alma nacional. Todas sus energías mentales, psíquicas y volitivas, tenían un cauce único: *crear el alma nacional*. Pudo Masferrer, porque su mente hubiese perdido agilidad y penetración, no haber incorporado a su equipo intelectual nuevos conceptos en filosofía y frescas doctrinas en lo social y político. Pero sí fué, indiscutiblemente, un precursor en la lucha por las grandes reivindicaciones colectivas y un atisbador sagaz en el campo de la filosofía. A Masferrer se le respeta por el conocimiento que tuvo de las realidades sociales, políticas y culturales y por la intuición lúcida de abruptas realidades que advendrían en época cercana. El cumplió con su destino de guía y de combatiente hasta el día en que alentó vida. Otros completarán su obra con el aporte a nuevas conquistas filosóficas y científicas y con el aporte de la capacidad fragante del hombre en potencia biológica y mental. Pero en los lineamientos fundamentales de su obra constructiva, realizada en El Salvador y en el resto de Centro América, él será durante mucho tiempo el clarividente maestro.

Su *Minimum Vital*, si cierto es que no expresa una teoría avanzada en lo filosófico y económico-social, sí encierra una fórmula viable para resolver los graves problemas que aquejan a la colectividad salvadoreña. Además, en su tiempo y aún hoy, esta colectividad no tiene la preparación necesaria, como para asimilar y practicar métodos de vida que conduzcan a una revalorización y reajuste, o mejor decir, a una creación de la vida ética, social y política, puesto que previamente no ha pasado por las primeras etapas en su evolución ascendente. Que la última guerra ha precipitado esta evolución, es una verdad irrefutable; que aceleró fuerzas que marchaban lentamente, no se discute tampoco; pero reconocamos, no en alarde sentimental, que pensadores y luchadores como Masferrer, sentaron las bases sólidas para la edificación de instituciones libres. En el país sentimos, cada día, el soplo grandioso de Masferrer, ya sea en la medida adecuada, en el paso oportuno, en la ley justa; ya en el error, en la deficiencia, en la desviación, porque él se adelantó señalándonos vívida y acertadamente, y porque él ya había concebido y propugnado a la vez por la realización de aquella ley o medida. *Minimum de vida* pedía Masferrer para los salvadoreños y para los centroamericanos. Pedía para el humilde su vivienda higiénica y barata, su pan infaltable, su vestido decente y también su *minimum de cultura*. "Pan y Luz", decía, clamorosa y proféticamente, Masferrer. Pan para el cuerpo y luz para la mente. ¿Por qué sólo la clase privilegiada tiene derecho a la mesa abundante y nutritiva y a la cultura bienhechora? Por estas desigualdades tremendas luchó Masferrer sin fatigarse nunca. Y por esta lucha sufrió calumnias y vilezas. Cuanto más le zaherían, cuanto más le golpeaban con despiadado encarnizamiento, más crecían su fe y lealtad en los principios universales de justicia y de equidad. En medio de cierto simplismo que a veces informa su *Minimum Vital*, se advierte, imbibida y clara, la esperanza en la culminación de aquellos principios para bien de los hombres.

"Pan y Luz" exigía Masferrer como prin-



Alberto Masferrer

(Murió el 4 de setiembre de 1932)

cipio de una lucha que él intuía en sus ensañaciones y vigiliadas. Si estas bases no se lograban, juzgaba imposible la conquista del individuo en función de la colectividad. El pan no lo pedía para el humilde como si fuese una dádiva. Lo pedía como resultado de una justa organización del trabajo y de obligaciones a cumplir. De una organización sobre fundamentos de ciencia y conciencia. Donde el humilde fuera importante colaborador en la producción. Donde el humilde dejara su condición degradante de paria, convirtiéndose en ser digno y respetable por su condición humana. Le llamaron "comunista", cuando esta doctrina no la conocía a fondo, y cuando por temperamento e ideales estereotipados. Masferrer no se consideraba tal. Las autoridades le cercaron y estrecharon por creerle extremista, y los otros, los propiamente comunistas, o le adversaban con acritud, o aceptaban sus teorías minunvitalistas como las elucubraciones seráficas de un apóstol. Masferrer, convencido de la verdad de su credo filosófico-social, tenía, para los primeros, serenidad y entereza para rechazar sus amenazas y ataques, y para los segundos, comprensión para atemperar sus exigencias inapropiadas al momento.

Masferrer pedía luz para todos. Su *Leer y Escribir* y su *Cultura por medio del libro*, revelan el afán nobilísimo de este espíritu. Alfabeto y más alfabeto para la redención de la generalidad de los salvadoreños. Alfabeto para el niño y para el adulto, para la mujer y para el hombre, para el potentado y para el pobre. No excluía a nadie de su sueño por desalfabetizar a sus compatriotas. Convencido estaba de la alteza y bondad de su campaña que a ella redujo, en un principio, toda la vasta obra de cultura y de justicia social. Como el mal es endémico en Centro América, en Honduras y Guatemala se hicieron nuevas ediciones de su *Leer y Escribir*. La ignorancia, la miseria y el alcoholismo —pensaba con dolor Masferrer— son los males que exigen remedio pronto. Pero él sabía que esta obra de extirpación de semejantes males, no estaba confiada

sólo a los gobiernos. En Centro América ha existido y existe el equívoco de que éstos son los únicos que pueden y deben realizar las tareas que atañen a la cultura y al desarrollo espiritual. Colaboran, desde luego, pero son incapaces por muchas razones atendibles, de emprender y resolver por sí solos tales tareas. Para destruir aquellas lacras se hará conforme a un plan científico. Se ha difundido mucha literatura plañidera al respecto. ¿Cómo organizar la escuela y cómo extender sus proyecciones en función docente hacia la colectividad? ¿Cómo viabilizar, en una palabra, la pedagogía social? ¿Qué sistemas económicos solucionarán la miseria nulificante? ¿Cuáles las bases éticas, no sólo económicas, para el esclarecimiento del problema de la miseria? ¿Cómo, parejamente, a los dos males apuntados por Masferrer —la ignorancia y la miseria— se debe acabar con el alcoholismo? El maestro señalaba un camino único: la cultura. Ahora, la ciencia económico-social abrió otras rutas, inéditas en aquel entonces, para la solución de esta clase de problemas. Para el doctor Agramonte —repetimos— son problemas sociales el sordo, el mudo, el inválido, el vago. Nosotros, los salvadoreños, además de los ya indicados por Agramonte, sufrimos el del alcohólico en forma inquietadora y disolvente. La ignorancia, la miseria y el alcoholismo, son problemas de cultura, pero también lo son, y en parte muy apreciable y directa, problemas económico-sociales, es decir, de enfoque, planteamiento y realización científicos.

Rabindranath Tagore fué grande —opina Keyserling— no sólo por sus poemas, sino porque fué el creador del alma de la India. Unamuno trascendió el tiempo, porque le nació en la propia entraña al pueblo español. Así Masferrer —visionario y luchador— forjó el alma del pueblo salvadoreño. Masferrer como escritor. Masferrer como maestro. Masferrer como periodista. Masferrer como filósofo se entregó a su pueblo con sinceridad. Puede discutírsele su ideología; quizá no se situó justamente en la hora crucial por razones explicables; pero jamás se le podrá disputar su preocupación generosa por la causa del pueblo. Aun sus mismos errores en política se deben a la incipiencia del ambiente, a la presión de fuerzas exteriores indomeñables, nunca al deliberado e insano propósito de traicionar los principios de la vida colectiva. Pensaron algunos en el país, que uno de esos errores fué el haber participado en política, cuando su posición era la del orientador del pueblo. Sobre todo, en la política nuestra en la cual privan la falacia, el hartazgo, el dolo, que no la intención constructiva, hombres como Masferrer, se retiran desilusionados y pesimistas por no haber realizado sus ideales. El entró en beligerancia por amor a su pueblo. Creyó, ilusamente, ver convertidos en cosa concreta los postulados de su *Minimum Vital*; pero en la escena política se subvertían los valores y se estimulaban los apetitos. Hombres como Masferrer se apartan desgarrados, porque no poseen habilidad para el engaño y el asalto, ni tampoco la capacidad del estadista que les permita gobernar con sabiduría y vigor. Muy bien desde su cátedra de creador del